

capítulo 2

Hijos de padres separados

Introducción

Al 40% de los niños que hoy están en pleno crecimiento le puede ocurrir que sus padres se separen.

Para considerar un tema tan delicado y permanente como la repercusión de esa separación en la vida de los niños, es necesario poner en contexto algunas ideas básicas previas a la especificidad del hecho de la separación:

1. Los padres tienen características de personalidad y formas de manejo de los conflictos que son previas a la experiencia de separación misma.
2. Los niños tienen características de personalidad propias, que a la vez están permeadas por las experiencias vividas en relación con los estilos materno, paterno, y vincular entre ellos.

De esta manera, si bien no puede no ser considerada una situación traumática en el desarrollo de los niños, la separación de los padres puede ser experimentada de maneras muy diferentes, que van desde la tristeza natural de la pérdida de la convivencia con ambos padres y la estructura familiar de ese momento, hasta el desgarramiento psíquico cuando a ese niño le toca ser testigo activo de desamor con poca madurez –generalmente ligado a distintas formas de violencia.

La separación o divorcio de los padres fue vista durante varias décadas como causante de significativos y duraderos problemas de desarrollo en niños y adolescentes. La caracterización de "familia unida" como buena o funcional y la "familia separada" como mala o disfuncional es conservada en el saber popular, pero no condice con las investigaciones de los últimos tiempos.

Actualmente asistimos a **divorcios constructivos** donde los conflictos se resuelven en forma medianamente satisfactoria permitiendo a la pareja conyugal desligarse adecuadamente y ocuparse juntos de sus hijos y **divorcios destructivos** donde la pareja sigue litigando violentamente sin poder desligarse.

Asistimos también a cambios en la cultura, con modificaciones en la estructura familiar, siendo más habituales que antes las familias uniparentales, binucleares, ensambladas, las uniones consensuales y los hogares a cargo de madres solas. Se estima que un 40% de los matrimonios hoy en día se separan y que es necesario ayudarlos a hacerlo de la forma más constructiva posible. En este sentido, una ayuda posible que el pediatra



Lic. Susana Mandelbaum

- Lic. en Psicología (UBA).
- Psicóloga de niños y adolescentes.
- Interconsultora en la Unidad Pediátrica de la Clínica del Sol (1976-1998).
- Integrante del Comité Ejecutivo Nacional: Familia y Salud Mental (SAP).
- Docente del curso: Formación en familia y pediatría (SAP, Entidad Matriz).
- Autora de *Vamos al Hospital* y coautora de *Soy adoptado*, Libros del Quirquincho, Coquena editor.

puede dar a los padres, es estar actualizado acerca de las conclusiones de las investigaciones recientes sobre el impacto de la separación de los padres sobre los niños.

Las mismas son:

- La separación conyugal es un factor de riesgo en el crecimiento y desarrollo de los niños.
- Los síntomas psicológicos vistos en niños de padres separados se pueden rastrear a varios años previos a la ruptura. Estos síntomas son: trastornos de conducta, conductas antisociales, dificultades con pares y figuras de autoridad, depresión y problemas académicos.
- De acuerdo a las mediciones acerca de la salud psíquica, los niños de padres separados están levemente más perturbados que los niños de familias intactas.
- La hostilidad conyugal y parental frecuente y de alta intensidad, en fami-

lias intactas o separadas, es lo que incide en forma significativa en la salud física y mental de los niños y los adultos.

.....

Más que el divorcio en sí, la hostilidad y el lugar que el niño ocupe en el conflicto serán los que influyan en las eventuales evoluciones patológicas. Lo más importantes es la calidad de la parentalidad y el vínculo padres-hijos, sumado a la salud mental de los padres.

- A largo plazo la mayoría de los niños se adaptan bien a la separación de los padres, a pesar de haberla vivido con tristeza, enojos y resentimientos; siempre y cuando los padres hayan resuelto su separación en forma satisfactoria.
- La mayoría de los miembros de familias ensambladas están satisfechos con la vida que llevan en ellas y la mayoría de los hijos andan bien.

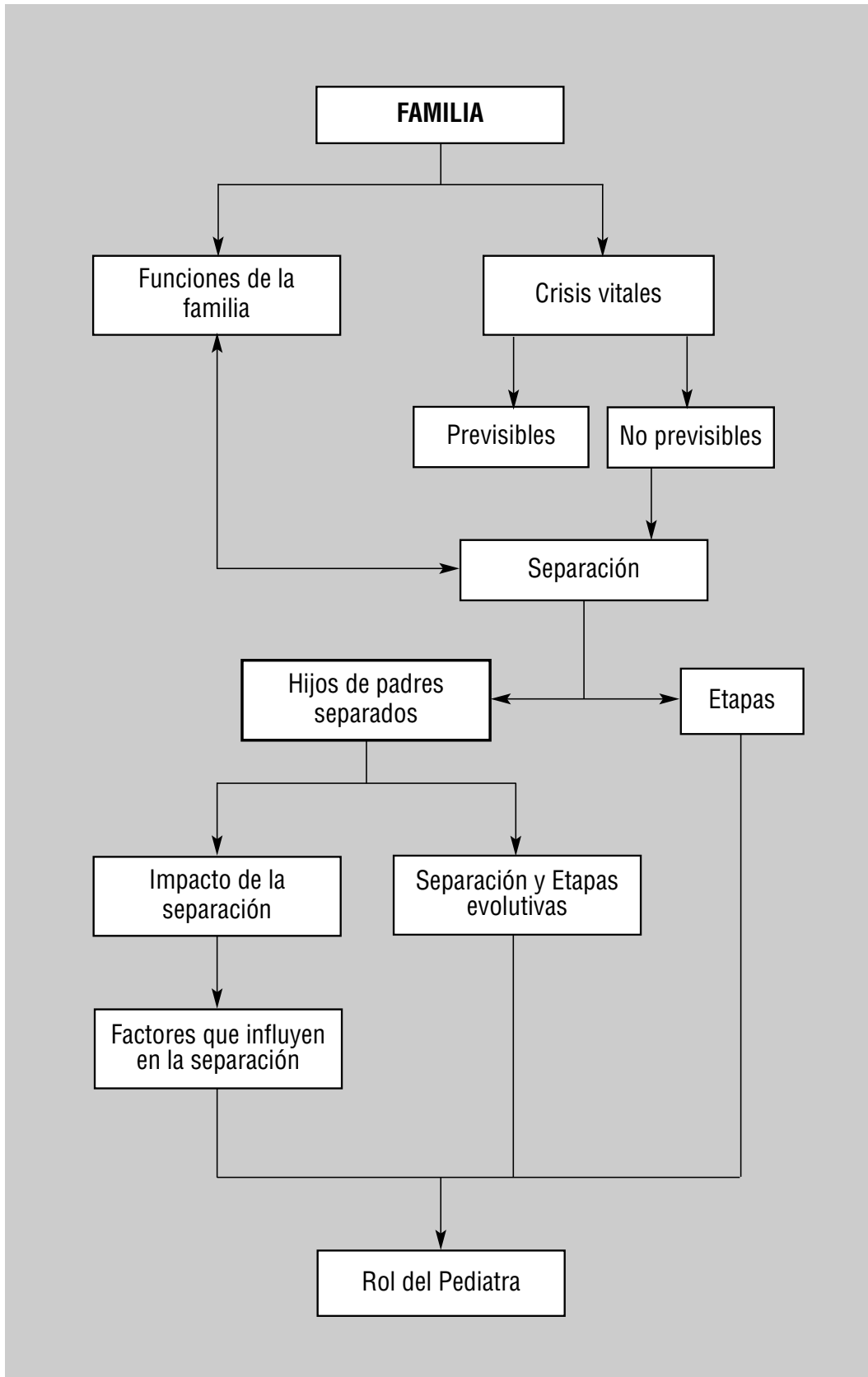
Objetivos

.....

Esperamos que al finalizar el trabajo con este capítulo Ud. sea capaz de:

- ▶ Reconocer que la separación de los padres constituye un momento crítico en el devenir de la familia.
- ▶ Revisar las funciones de la familia y anticipar posibles modificaciones durante la separación de los padres.
- ▶ Identificar las sucesivas etapas por las que pasa una familia durante su proceso de divorcio.
- ▶ Reconocer el impacto que tiene en los niños la separación de sus padres.
- ▶ Identificar los signos y síntomas que los niños suelen presentar frente a la separación en las diferentes etapas evolutivas.
- ▶ Promover el desarrollo de "habilidades parentales" para sostener el crecimiento y desarrollo armónicos de los hijos aún en momentos de crisis.
- ▶ Orientar y aconsejar a la familia durante el proceso de la separación con el fin de proteger al niño e incluir su mirada en el conflicto.

Esquema de Contenidos



Ejercicio

4

Antes de comenzar con la lectura del capítulo le proponemos que reflexione sobre este tema a partir de su experiencia personal.

Recuerde o revise las Historias Clínicas de sus pacientes.

- ¿Qué porcentaje de los niños y niñas que usted atiende tiene padres divorciados?

- ¿Consigna o registra en las HC este dato en forma sistemática? ¿Cómo lo hace, qué palabra utiliza para describir esta situación?

.....
.....
.....

- ¿Agrega alguna otra información relacionada con el tema? Ejemplifique:

.....
.....
.....
.....

- ¿Cuántas familias uniparentales, binucleares, ensambladas, con uniones consensuales y de hogares a cargo de madres solas atiende?

.....
.....
.....
.....

Bien, ahora ya tiene presente a sus pacientes cuyos padres están separados.

Recuérdelos, piense en ellos y en base a su experiencia:

a) ¿Qué características generales comunes encuentra en ellos? ¿Cuáles son los síntomas que aparecen en la consulta con mayor frecuencia? ¿Son diferentes según la etapa evolutiva, la edad de los niños?

.....
.....
.....
.....

b) ¿Cuál cree Ud. que es el rol del pediatra frente a la separación de los padres de alguno de sus pacientes?

.....
.....
.....
.....



c) ¿Ha sido consultado por los padres sobre este tema? ¿Cuáles han sido las demandas más frecuentes de intervención? ¿Le ha resultado una situación fácil o ha tenido dificultades? ¿Cuáles?

.....

d) Identifique en qué medida está de acuerdo con las siguientes frases.

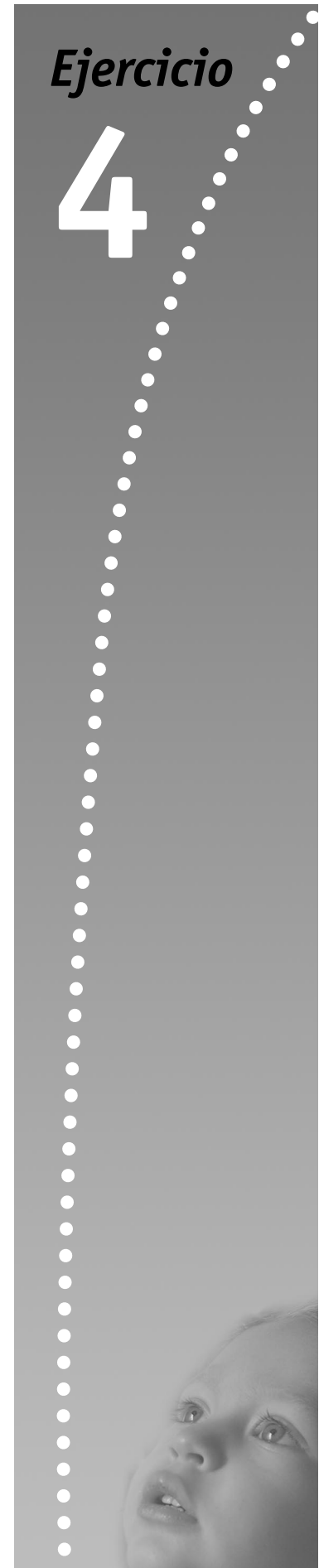
Grado de acuerdo	En gran medida	Moderadamente	Muy poco	Nada
La separación o divorcio de los padres generalmente es causante de significativos y duraderos problemas de desarrollo en niños y adolescentes.				
Habitualmente creo que la familia unida es mejor o más funcional y la familia separada es mala o disfuncional.				
Casi siempre los pediatras nos enteramos de la separación cuando está el hecho consumado, ya que los padres no lo comunican y los niños rara vez presentan síntomas previos.				
Las "familias ensambladas" son muy problemáticas para los niños, quienes rara vez se encuentran satisfechos con su vida.				
La mayoría de los niños se adapta bien a la separación de sus padres.				
Me es muy difícil dejar de lado mis creencias, sentimientos e ideas previas sobre el divorcio cuando estoy frente a una situación de separación de padres en la consulta.				



***Este ejercicio no tiene clave de respuesta.
 No existe en este tipo de problemas una única respuesta correcta.
 A lo largo del capítulo se abordarán estos y otros aspectos relacionados con la separación de los padres.
 ¡Avance con la lectura!!!***

Ejercicio

4



La separación de los padres como un momento crítico en el devenir familiar

Crisis vitales previsibles y no previsibles

Todas las familias transitan por sucesivas **crisis vitales esperables o previsibles**, también llamadas crisis de desarrollo. Algunas son universales, como por ejemplo los sucesivos desprendimientos que vive una familia y que son parte de su crecimiento. Son crisis previsibles que pueden manifestarse de distinta manera en las diferentes culturas y van marcando los distintos pasajes de un estadio a otro del desarrollo familiar. Por ejemplo: el advenimiento del primer hijo, la entrada en la escolaridad, la entrada en la pubertad.

Estas crisis vitales se entrecruzan con **crisis accidentales o no previsibles**, dentro de las cuales está el divorcio o separación de los padres, que pueden resultar tanto de una dificultosa transición por una crisis vital previsible como de otros factores. La llegada de los hijos puede unir o ligar más a los padres o, por el contrario, desestabilizarlos y llevarlos a una cadena de conflictos que a veces determinan rupturas.

Dice la doctora Aurora Pérez: "La problemática de la conyugalidad está relacionada con la parentalidad, tanto aportando matices al funcionamiento como también reafirmando el vínculo conyugal al producirse logros en los hijos. Los fracasos en la parentalidad pueden llegar a resentir la conyugalidad". De la misma manera, las desavenencias en la pareja conyugal afectan a las habilidades parentales.

Estén o no involucrados los hijos en la conflictiva conyugal, los mismos viven y observan a sus padres y se ven afectados por los sentimientos amorosos u hostiles entre ellos y hacia ellos.

Por esta razón, siempre es importante aclarar que la separación es entre los cónyuges y no entre padres e hijos, quienes deben quedar ligados y desarrollando progresivamente el apego mutuo. La familia no se separa, se re-estructura; los que se separan son los padres.

Funciones y características de la familia ¿Qué sucede cuando los padres se separan?

Abordaremos aquí los parámetros necesarios para la subsistencia de una familia y qué sucede con estos mismos cuando los padres se separan.

Es necesario que una familia pueda:

- **Garantizar la supervivencia.**
- **Permitir la humanización.**
- **Desarrollar la socialización.** La función socializante promueve las relaciones intra y extrafamiliares, permitiendo al niño tener figuras con quienes identificarse, a quienes querer y por quienes

ser querido. Todas estas relaciones arman su "psiquismo" y le permiten sentir las parte de su mundo. Con la separación, la socialización se modifica. Se fortifican algunos lazos (por ejemplo con los abuelos si uno de los padres se fue a vivir con sus padres), se cambian amigos al incluirse nuevos integrantes, y, en algunos casos, se establecen nuevas relaciones con padrastros, madrastras o hermanastros. A veces la socialización se incrementa, pero también, en los casos en que el padre o la madre

desaparece, puede restringirse el contacto con una de las familias de origen de los padres.

- **Dar identidad.** La identidad es un aspecto compartido por todos los miembros de la familia y el denominador común es el nombre de la familia. Tiene que ver con la idiosincrasia familiar ("así somos los Pérez". "En nuestra casa se come a las 10"). Al separarse los padres esta identidad sufre cambios y a menudo al pasar la familia a ser binuclear los chicos se refieren a los aspectos comunes y distintos de "la casa de mamá" y "la casa de papá", marcando cambios en la identidad familiar. Estos cambios pueden ser muy conflictivos si hábitos, límites y parámetros de crianza son muy distintos en cada una de las casas.
- **Estructurar y contener a sus miembros dentro de un marco de separación generacional padres-hijos.** Los niños evolucionan en forma satisfactoria cuando sienten que tienen padres **adultos** capaces de contenerlos. En las separaciones a veces, en el período crítico, las madres y/o padres pueden sentirse especialmente vulnerables, pidiendo ser contenidos por sus hijos. La brecha generacional puede no ser mantenida produciéndose confusiones entre padres e hijos. También en la etapa post-divorcio los padres pueden "adolescentizarse" al buscar nuevos vínculos o parejas. Esta situación es conflictiva tanto para los padres como para los hijos, sobre todo si los mismos son adolescentes y están iniciándose sexualmente.
- **Captar las capacidades crecientes de los hijos y aceptar el desprendimiento progresivo, es decir, favorecer la progresiva separación-individuación,** permitiendo que el desprendimiento tenga cierto ritmo. En este ritmo la familia tiene que cuidar que sus miembros no maduren precozmente, ni se retrasen a costa de su evolución. En las familias de padres separa-

dos los padres pueden forzar o acelerar el desprendimiento, o demorarlo para que el niño permanezca cuidando a su progenitor.

Como en toda crisis, con la separación existe una tendencia a la regresión. Los niños más chicos regresan a estadios anteriores donde tuvieron sus últimos logros. Pueden dejar de controlar esfínteres o dejar de hablar correctamente, o empezar a tartamudear.

.....
Estos síntomas suelen ser transitorios y remiten habitualmente cuando la tensión disminuye y el cambio se instala.

En el caso de los divorcios altamente conflictivos, el proceso de separación-individuación sufre contradicciones y complicaciones. Es posible que el o los padres más vulnerables regulen su autoestima en función de la relación con su hijo. En estos casos es el padre/madre quien es calmado por el cariño del hijo. El padre puede llegar a sentirse abandonado, enojado y desolado a medida que el niño se va separando y desprendiéndose. Los peligros que estos hijos sienten con la separación se agudizan cuando van de un padre a otro. La madre o el padre pueden sentir ansiedad, fobia o ira que se trasluce en su cara o es transmitida "visceralmente" hacia el hijo en el momento de la partida. En estos casos el hijo siente que "traiciona" a la madre cuando se va con el padre o viceversa –se siente "bueno" cuando se queda con su padre/madre vulnerable y "malo" cuando lo deja.

.....
Si estas separaciones traumáticas se vuelven cotidianas, este niño no podrá armar su psiquismo adecuadamente, se sentirá fragmentado, y no podrá apegarse adecuadamente a ninguno de sus padres, ya que los mismos no le resultan confiables ni protectores.

- **Incluir su historia.** Una familia proviene de varias generaciones anteriores y se proyecta a varias generaciones futuras. Esta historia es parte de la vida de cada persona y es necesario conocerla para tener la idea de continuidad y origen. Al disolverse la pareja conyugal, la historia familiar se transforma y se complejiza, como en el caso de re-matrimonios. Realizar el árbol genealógico de familias ensambladas puede ser muy complejo para uno, pero sobre todo para el niño pequeño que debe incluir nuevos parientes e interiorizarlos en su red de relaciones.
- **Ser un sistema abierto y permeable a la vez.** Si bien es deseable que las familias tiendan a la **exogamia**, a intercambiar con el afuera y favorecer el contacto de los hijos con la familia extensa, el barrio, la escuela, etc., en los momentos previos y posteriores a la separación, las familias tienden a la **endogamia**, a meterse para adentro; como sucede en otras crisis vitales accidentales como

mueres cercanas u otros acontecimientos que incluyen duelos. Los distintos miembros eligen entre los más cercanos a quienes confiar sus sentimientos. En ese proceso los niños pueden sentirse solos, ya que al ser pequeños no pueden acudir por sí mismos a la búsqueda de quienes los consuelen o contengan. Una vez transitada la separación, la familia binuclear tiende a volver a conectarse con el afuera de una manera distinta, con un status social distinto. "Mujer separada", "padre separado", "hijos de padres separados". Llama la atención, por ejemplo, como los hijos de padres separados registran quiénes los son también en su clase, barrio, familia, etc. y suelen sentir vergüenza, en un primer momento, de comunicar "la noticia" en el contexto en el que se mueven, costándoles compartir sus sentimientos de tristeza y enojo con sus pares. El no hablarlo tiene que ver también con la falta de aceptación de su nueva realidad.

El impacto de la separación en los niños

Factores que influyen en la adaptación de los niños a la separación

Conflicto interparental

El nivel de conflicto parental está altamente relacionado con la salud mental de los hijos. Es sumamente tóxico para los niños vivir en un clima de constante violencia de la cual pueden participar pasiva o activamente. Los niños pueden sentirse culpables de la discordia paterna, escuchan que muchas peleas los involucran, y pueden querer tomar partido. Como dijimos anteriormente más que al divorcio per-se, los conflictos interparentales y el lugar que el niño ocupa en los mismos son los que determinan las eventuales evoluciones patológicas.

Los niños responden a la violencia e intensa conflictiva parental con aumento de la frecuencia cardíaca y presión arterial, miedo, llanto, intentos de huida y/o paralización. Con la repetición de las experiencias, estas respuestas fisiológicas de estrés llevan a dificultades en las áreas emocionales, cognitivas y conductuales, a inhibiciones diversas, y a responder negativamente ante cualquier conducta agresiva. Los niños mayores, pueden querer intervenir en las peleas paternas, tomando partido o involucrándose para intentar finalizarlas.

Lo que se observa en la clínica es que cuando los padres continúan teniendo conflictos después del divorcio, pero no involucran en ellos a sus hijos,

logran que sus hijos se sientan más cerca de ambos.

Es necesario aclarar aquí que cierto grado de pelea y enojo es a menudo necesario para resolver problemas de pareja, o problemas de crianza, y situaciones sobre las cuales existen significativas diferencias de opinión. Existen parejas en buenos matrimonios que pelean con frecuencia debido a sus estilos personales pero no afectan a sus hijos. Es la frecuencia e intensidad del conflicto marital, la presencia y tipo de violencia y agresiones, la manera en que se resuelvan los conflictos, lo que resulta relevante.

Dependiendo de cómo se resuelva la conflictiva interparental, el niño puede aprender que los conflictos se resuelven y se llega a buenos acuerdos, concluyendo en un buen divorcio, o de lo contrario que los conflictos no tienen fin y sólo se transforman en nuevos y complejos conflictos.

Una vez que sucedió la separación, los temas y las oportunidades para las peleas cambian, pero generalmente no se terminan en lo inmediato. Los hijos pueden ser el mayor conflicto interparental post-separación debido a las cuestiones legales y prácticas a resolver y por ser los que ligan a la pareja parental. Dice el Dr. Emilio Cárdenas, juez de familia: "la separación provoca a menudo un reparto de papeles, uno resulta el victimario y el otro la víctima. Para ésta última, vengarse y despojar al otro de dinero, de amigos, de parientes y hasta del cariño de sus hijos aparece como lícito".

Cuando uno de los padres es visto por el otro como irresponsable o peligroso para el hijo y se ve a sí mismo como responsable y seguro, puede alterar la visión que el hijo tiene del otro. Este síndrome se denomina "**síndrome de alienación parental**" y fue descrito por el Dr. Richard Gardner, psiquiatra y experto en divorcios. Corresponde a un tipo de abuso emocional, y consiste en la utilización del hijo por parte de un progenitor en contra del otro. Si la situación se cro-

nifica, los hijos pueden terminar pegados al progenitor, que habitualmente es la madre, sin poder emanciparse y a la vez odiándola por haberles impedido acceder al padre. Este síndrome no está presente cuando existe abuso físico, sexual o emocional por parte del progenitor, pero incluye frecuentes falsas acusaciones de abusos que a veces son difíciles de diagnosticar.

Habilidades parentales

Definimos las habilidades parentales como aquellas que sirven a los padres para sostener física y emocionalmente a los hijos, establecer límites y prohibiciones, permitirles una progresiva separación-individuación y facilitarles el acceso a la cultura. Cuando los padres tienen escasas habilidades parentales, éstas se constituyen en el primer factor de riesgo para el buen crecimiento y desarrollo de los niños. Al hacerse cargo cada uno por separado de los hijos, se hace necesario generar el espacio de intercambio para repartirse las tareas habituales con los hijos, acordar cómo resolver conflictos evolutivos, y fijar límites y normas.

Después de una separación suelen plantearse problemas con el sueño, con las rutinas y puestas de límites. Es usual que el niño quiera dormir con el progenitor con el que convive o que el adulto, en caso de sentirse sólo y abandonado, busque llenar el vacío llevando al niño a su cama.

.....

De volverse esta situación habitual, el niño puede confundirse al ocupar un espacio que no le corresponde y dificultándose, por lo tanto, sus procesos evolutivos.

Las rutinas sufren también cambios volviéndose más laxas o más estrictas. La falta de límites deja al niño a la deriva, obligándolo a encontrar sus propios límites en un momento en que siente que

parte de su vida se derrumba. El espacio pediátrico puede ser un buen lugar para que los padres puedan lograr consensos acerca de la crianza.

Después de un tiempo los padres adoptan tres estilos de parentalidad:

- 1- Cooperativos (buena comunicación y bajo conflicto).
- 2- Desligados (poca comunicación y bajo conflicto).
- 3- Conflictuados (baja comunicación y frecuente discordia), siendo el estilo más frecuente el desligado (aproximadamente el 40%).

Contacto con el padre que no conviven

Una de las escenas temidas por los hijos en la separación es ser abandonado por uno o ambos padres; así es que mantener el contacto con ambos padres y sobre todo con el que no conviven (habitualmente el padre) ayuda a la adaptación post-divorcio. Las investigaciones acerca del divorcio indican que no hay una relación directa entre la cantidad de tiempo que comparten con el padre que no conviven y la adaptación a la separación. Lo que sí es relevante es si el niño se siente tenido en cuenta, amado y de gran importancia para la vida afectiva de ambos padres, y si el padre con el que no conviven está incorporándolos a su vida y cotidianidad.

.....

Los niños se adaptan mejor si el padre con el que conviven coopera para proveerle al niño una relación estable y significativa con el padre con el que no conviven a pesar de los conflictos que puedan tener entre ellos.

Asistimos actualmente a una mayor demanda de guarda compartida, lo que le permite al padre (varón) involucrarse en la crianza, con sus consiguientes dificultades y satisfacciones.

Una relación cercana con por lo menos uno de los padres

Si bien a lo que se busca tender es a una fluida y buena relación con ambos padres, al tener por lo menos un buen vínculo con uno de los padres es de mejor pronóstico y amortigua los efectos de la separación.

Relación de hermanos

La presencia de hermanos es un **factor protector**, ya que pueden apoyarse mutuamente, debido a que deben afrontar conflictos similares. A menudo se cuidan mutuamente en momentos de faltas de contención paterna. El hermano mayor puede tender a ocupar el lugar del progenitor ausente adoptando actitudes protectoras hacia los hermanos menores, capaz a costa de poder ocuparse de sí mismo. Así los hermanos se sostienen a pesar de sus conflictos y rivalidades inevitables. Este apoyo mutuo no se observa en las familias con alto índice de violencia entre los padres, los hermanos tienden a ser más violentos entre sí y con sus pares. En caso de litigios por tenencias es conveniente que estén juntos hasta la adolescencia donde pueden separarse, siempre y cuando tengan oportunidades para verse.

Familia ampliada y red extra-familiar

Al nacer los hijos aumenta habitualmente la proximidad entre la familia nuclear y las familias de origen de los progenitores. En situaciones normales los abuelos, tíos proporcionan apoyo y ayuda que puede ser tomada en cuenta o no. En momentos de separación es posible que ciertos miembros de la familia extensa puedan desligarse y no estar disponibles o, por el contrario, ser intrusivos. La familia nuclear puede sufrir tiroteos de los miembros extrafamiliares. Se forman nuevas alianzas que pueden ayu-

separación. Son "casos con violencia", no deben tratarse de casos como "de" violencia, porque el foco está en el divorcio".

IIª Etapa: ruptura

La pareja reconoce que no es capaz de resolver el conflicto conyugal. Generalmente uno de los cónyuges siente que no tolera más la situación crítica y toma la decisión. Otras veces la decisión comienza en un miembro y el otro adhiere al no haber más momentos placenteros entre ambos y no se tolera más el nivel de conflicto. En otros casos, uno de los cónyuges se niega a la ruptura y adjudica culpas al otro cónyuge, percibiéndose a sí mismo como el "bueno" de la película y al otro como el "malo", buscando alianzas con los hijos y parientes, obligando al cónyuge a abrirse e irse.

Sea como sea el estilo, es una etapa en la que hay que resolver conflictos legales, rehacer la red de contención, lograr un ajuste emocional y ocuparse de los hijos.

.....

El impacto de la noticia produce en los niños angustia, tristeza y miedos por la incertidumbre acerca del futuro. Durante el divorcio es probable que aparezcan problemas de conducta, de sueño, de conducta alimentaria. El sistema inmunológico del niño refleja sus tensiones internas; gripes, otitis, cólicos abdominales, dolores recurrentes se presentan canalizando el malestar a través del cuerpo.

A su vez, los padres sienten, en las etapas más agudas de conflicto, que son menos efectivos como cuidadores, dado que la ansiedad, enojo y demás estresores los hacen menos tolerantes y menos disponibles emocionalmente.

IIIª Etapa: separación legal

Esta etapa incluye la división de bienes, arreglos sobre la tenencia, visitas y alimentos. En los temas de tenencia es importante prevenir el "síndrome de Tupac Amaru" que sería el descuartizamiento psicológico al que pueden exponerse a los niños. La parentalidad compartida es lo ideal, sin implicar que los niños pasen 50% y 50% de su tiempo con cada uno de los padres. Existe en la actualidad una tendencia a un mayor número de acuerdos para la guarda compartida.

IVª Etapa: reorganización familiar

La familia nuclear se transforma en binuclear y los roles familiares son redefinidos. Los hijos comienzan a adaptarse a los cambios. Cuanto más claros son los afectos, la comunicación y la información que se les dé, y cuanto más igualitaria es la presencia parental, mejores posibilidades tienen los niños de elaborar el duelo por la familia nuclear perdida. Algunos niños siguen enojados con su nueva situación por un tiempo prolongado, sintiéndose distintos a otros niños, manteniendo trastornos diversos. En todas las etapas hay momentos de gran ambivalencia. Para la pareja el proceso de finalizar la relación marital manteniendo la relación parental es en un principio muy dificultoso. Muchas parejas separadas tienen más claro lo que **no quieren** que lo que **sí quieren**. Los padres comentan que el primer año post divorcio es el más difícil. Al finalizar el primer año, la vida vuelve a ser más predecible, las nuevas rutinas y responsabilidades han sido pautadas y los padres están más disponibles internamente.

A estas etapas les pueden suceder las etapas de noviazgo, rematrimonio y de familia reconstituida estable.

Separación y etapas evolutivas

Abordaremos las sucesivas etapas evolutivas concibiéndolas como un producto de un sistema entrelazado de interacciones padres-hijos, sumado a la singularidad de cada niño. Los niños de distintas edades no se adaptan mejor o peor a la separación. Pero sí se adaptan de distinta manera debido a las diferencias en las habilidades cognitivas, experiencias de vida y el acceso al sostén familiar. Todos hacen el duelo a su manera y de acuerdo a su edad por:

- La pérdida de un padre conviviente, aunque se lo vea regularmente.
- La pérdida de la familia original.
- Las eventuales pérdidas por lo que implica el divorcio.
- La eventual menor disponibilidad si su padre o madre se vuelven a casar.

Estos duelos a veces no concluyen y de ahí también los síntomas que mencionamos a continuación aparecen o se re-activan de acuerdo a las circunstancias (por ejemplo el re-matrimonio de uno u otro padre) o el ingreso a una nueva etapa evolutiva.

Los bebés no comprenden las implicancias de la separación, pero sí registran el malestar de sus padres, y la no disponibilidad de uno de ellos. Esto los puede llevar a una mayor angustia de separación o por el contrario a estar retraídos o ensimismados. Los niños pequeños viven la separación a menudo como temporal y reversible, preguntando una y otra vez cuando se vuelven a juntar. A partir de la etapa escolar ya comprenden concretamente la separación. Cuanto mayor es el niño en el momento de la separación, más fácil va a ser para el padre mantener su función y rol, ya que conoce más a su hijo. En la adolescencia, con la búsqueda de un hogar seguro la separación logra desestabilizarlos, en un momento en que no desean ocuparse de la vida de sus padres. La separación es complicada por vivir padres e hijos situaciones semejantes: encuentros amorosos, la preocupación por la sexualidad y el aprender a ser

independientes. Cuando la conducta del adolescente es problemática, ambos padres sienten dificultades para ejercer la parentalidad y tienden a culpabilizarse el uno al otro, siendo complicado llegar a buenos acuerdos.

Posibles respuestas de los niños al divorcio

Cada uno de estos síntomas puede tener una lectura positiva ya que es la vía a través de la cual los niños piden ayuda. Muchos de estos síntomas son también propios de otras situaciones estresantes.

Niños en general
<ul style="list-style-type: none"> - ansiedad - trastornos psicossomáticos – dolor abdominal, dolor de cabeza, enfermedades recurrentes - sentimiento de responsabilidad por la separación - esperanzas de reconciliación de sus padres - temores diversos a ser abandonados en el futuro
Niños pequeños
<ul style="list-style-type: none"> - regresiones a etapas anteriores - angustias de separación - trastornos de sueño, conducta (agresiones físicas) - irritabilidad - retención urinaria y fecal - hiperactividad - succión del pulgar, ropa u objetos
Niños de etapa escolar
<ul style="list-style-type: none"> - hiperactividad - estados de tristeza - problemas en la escolaridad, bajo rendimiento, fobia escolar - episodios de violencia con pares si viven en un medio violento
Pubertad y adolescencia
<ul style="list-style-type: none"> - sentimientos de ansiedad, vergüenza, tristeza - depresión, soledad - baja autoestima - conductas antisociales: mentiras, robos, delincuencia, conductas adictivas, conducta sexual precoz o promiscua (estas conductas son producto de la puesta en acción del enojo y la angustia que le produce la separación) - déficits en la relación con pares - bajo rendimiento escolar, inasistencias escolares no autorizadas o excesiva dedicación al estudio como una forma de huida de su realidad.

Función del pediatra

La separación de los padres es un motivo de consulta cada vez más frecuente en pediatría. A menudo es planteado en forma casual o a la salida de la consulta, otras veces como situación desesperante y aguda, otras aparece frente a la recurrencia de síntomas y la pregunta "¿está pasando algo en la familia?"

Los pediatras cumplen diversas funciones, fundamentalmente:

- Prevenir trastornos psicológicos conteniendo e informando a los padres y escuchando a los niños
- Representar los intereses del niño ayudando a los padres a ponerse progresivamente en el lugar del mismo, manteniendo su lugar de adultos
- Buscar cómo proteger al niño en caso de divorcios destructivos

El pediatra frente a las sucesivas etapas

En la Iª etapa (pre-ruptura) el pediatra observa una familia irritable, con abruptos cambios de ánimo, que consultan con frecuencia o consultan tardíamente por falta de registro de lo que está sucediendo. Los niños pueden "somatizar" con mayor frecuencia, estar retraídos o descontrolados con pares o en la familia. Los padres pueden estar deprimidos o irritables, con trastornos del sueño y apariencia descuidada.

Ante estos síntomas y la pregunta "¿está pasando algo en la familia?" comienza la etapa de contención, asesoramiento y eventual derivación a salud mental.

El pediatra podrá recoger información acerca de la gravedad de las dificultades familiares, cómo están resolviendo esas dificultades, grado de hostilidad presente en el hogar, y signos y señales de estrés en los hijos. Al poder registrar las dificultades,

el pediatra podrá definir más claramente la problemática. Pueden hacer a los padres preguntas del tipo ¿qué observan los hijos de sus dificultades? ¿qué información tienen acerca de las mismas? ¿qué temores y ansiedades expresaron los hijos? ¿qué cambios registraron en sí mismos y en sus hijos? ¿Cómo se sentirían ellos en el lugar del hijo? (para medir el grado de empatía y de conexión con el hijo).

El pediatra advertirá acerca del efecto negativo de la hostilidad paterna y de las alianzas nocivas para el niño, y ayudará a ambos padres a proteger al niño. Si la consulta puede darse en presencia de ambos padres es mejor, salvo que el nivel de violencia no lo permita, para que ambos reciban la misma información.

En caso contrario, y de ser posible, es importante que el pediatra se comunique con el padre ausente. La consulta puede ser un ámbito en donde los padres se comuniquen los cambios que observan en sus hijos y lograr consensos. Muchas veces los chicos muestran aspectos diferentes frente a cada progenitor.

Frente a la pregunta sobre cómo explicarles a sus hijos la separación, los padres puedan armar la respuesta con ayuda del pediatra, quien puede guiarlos acerca de qué es capaz o no es capaz de comprender un niño. Es deseable que los padres, al explicarles a sus hijos la separación, les transmitan que ellos fueron concebidos con amor y que seguirán amándolos a pesar de no verlos con la frecuencia habitual; y anticiparles los cambios a venir, dosificadamente, a medida que tengan claridad acerca de los mismos. Es frecuente observar que los padres temen dañar a sus hijos con la separación, no permitiéndoles expresar sus emociones.

.....
El pediatra puede ayudar a que los sentimientos positivos y negativos de los niños fluyan y que sean escuchados por sus padres.

Hay padres que por sus conflictos no registran lo que sucede en sus hijos, de ahí que indagar en los aspectos familiares, emocionales, académicos y sociales a través de sucesivas consultas beneficia a todos los integrantes de la familia.

En el caso de abandono por alguno de los padres es necesario explicitarlo sin disfrazarlo y permitir que el niño viva su enojo y tristeza por no ser querido. Ayudar a los padres a no involucrar a los hijos en sus conflictos (aunque se sepa que esto en la práctica es muy difícil), ni confiarles secretos, aprender a respetar la privacidad del ex cónyuge y a no usar a los hijos de manera de permanecer de algún modo unidos. También se puede ayudar a registrar los cambios positivos posteriores a la separación como la mayor cercanía sobre todo del padre (varón) y la ausencia de peleas –si corresponde.

El seguimiento permite vislumbrar donde están las dificultades en el proceso

de separación, cómo se adecua cada miembro de la familia y de ser necesario, realizar una derivación para lograr un mejor divorcio y una efectiva co-parentalidad. Los primeros estadios post-separación suelen ser turbulentos, por lo cual se requieren visitas frecuentes, repetición de consignas y disponibilidad, para así prevenir trastornos esperables. El primer año post-separación puede ser particularmente crítico sobre todo en la relación padre-hijo. Si el padre (varón) no se involucra suficientemente en este período, sus posibilidades de alejarse de sus hijos son mayores.

.....
El pediatra puede ayudar a que los niños no pierdan contacto con figuras significativas para ellos, que los adultos puedan diferenciar sus relaciones significativas de las que lo son para sus hijos.

También es importante estimular que ambos padres se hagan cargo tanto del seguimiento de la escolaridad y la salud como de las actividades lúdicas y recreativas.

La persona del pediatra frente a la crisis de separación

El pediatra tiene sus creencias, sentimientos y prejuicios con respecto a la separación de los padres, que proviene de su propia experiencia vital y de su formación profesional. Es conveniente que pueda revisarlos, para evitar sobreidentificarse con el padre o la madre, y por lo tanto tomar partido por uno u otro. Tener un registro de lo que le sucede internamente le permitirá ser más efectivo y no sobreinvolucrarse con la familia.

Otro riesgo de los pediatras es tomar literalmente los relatos de los padres o de los niños en momentos en que la subjetividad de los mismos está altamente teñi-

da por los conflictos que viven. El buscar no quedarse "pegado" al relato puntual y tratar de ver más allá beneficiará su tarea. Asimismo incluir ambos padres, y si es posible abuelos, permite una mirada ampliada del problema, lo que ayuda a no tomar partido. Al escuchar los relatos es bueno prestar atención a todo lo no dicho (silencios, gestos, estados de ánimo).

.....
A las familias les ayuda que el espacio pediátrico sea un lugar confiable donde se pueda pensar, sentir y construir nuevas alternativas de vida.

Ejercicio

5

1. Usted atiende a Matías desde que nació, hace 8 años, y en este momento lo consulta la mamá para comentarle que hace un mes que se ha separado de su marido, el padre de Matías y que la situación entre ellos está muy complicada. La principal dificultad tiene que ver con el régimen de visitas y salidas. No terminan de ponerse de acuerdo y ella, la mamá, dice que cuando quedan en algo el padre no cumple el horario y el día pautado y que permanentemente pretende cambiar los fines de semana que le tocan con cualquier excusa. Además comenta que cuando el niño regresa a su casa de una salida con su padre, está totalmente "maleducado" ya que el padre le deja hacer cualquier cosa. La "última novedad" es que la semana pasada la citaron del colegio porque Matías está muy peleador.

¿Cuáles serían las principales ideas que considera necesario reafirmar en este caso?

.....

¿Tomaría alguna otra conducta en este momento? ¿Cuál?

.....

2. Por primera vez llega a la consulta Nadia, una nena de 4 años, el motivo de consulta es dolor de oídos. En el momento de la anamnesis Ud. interroga sobre composición de la familia y la mamá le comenta, delante de la nena que el padre está de viaje, hace "mucho tiempo". Resuelto el problema se despide citando a la mamá para la semana siguiente, sola.

En esa entrevista la madre de Nadia le dice que en realidad el papá las abandonó cuando la nena tenía 6 meses y que no han vuelto a tener noticias de él. Cuando, más grande, la nena empezó a preguntar por su papá ella le dijo que estaba de viaje en un país muy lejos.

¿Cuáles serían las principales ideas que considera necesario discutir, con esta mamá, en este caso?

.....

3. Mariana de 35 años tiene 2 hijos, Hernán de 13 y Sebastián de 11 años. Se separó cuando Sebastián tenía 1 año. Sebastián tuvo broncoespasmos durante su infancia, a los 9 años tuvo encefalitis y a partir de este año reiterados cuadros de fiebre sin foco. Mariana trabaja y mantiene el hogar, el padre de los chicos se ha vuelto a casar y se desentiende del cuidado y manutención de los chicos. Durante la encefalitis, el padre no apareció y durante este año no apareció nunca.

¿Cómo aborda el pediatra esta situación?



¿Cuales son los factores de riesgo más importantes que puede observar en este caso?

.....
.....
.....
.....
.....
.....

4. Juana de 34 años consulta por dolores abdominales recurrentes de Elena de 10 años y problemas de conducta de Pedro de 8 años. Comenta que quisiera separarse pero que su marido no quiere "por los chicos". Tomás, su marido, es el hijo mayor de una familia que se volvió caótica después de ser abandonada por su padre y piensa que separarse es lo peor que pueden hacer los padres de un hijo. Juana comenta que viven discutiendo y peleando a lo que Pedro asiente con la cabeza haciendo gestos de estar harto, mientras Elena mira por la ventana como no queriendo escuchar otra vez a su madre, quien habla delante de los chicos de sus problemas de pareja. La última consulta, hace un año, la madre hizo un relato muy parecido de su problemática.

¿Cómo se siente usted frente a esta consulta?

¿Que piensa que podría mejorar la situación de los hijos?

¿Que intervención debería tener el pediatra en el caso de esta familia?

.....
.....
.....
.....
.....
.....

5. Florencia de 44 años consulta por su hijo Diego de 15 años, quien ha aumentado ostensiblemente de peso y se pasa horas frente al televisor y tirado en la cama. Comenta que Matías, hijo de su segundo marido Juan, es miembro de un equipo de fútbol y es un excelente alumno. En sus peleas con su actual marido lo acusa de favorecer a "su" propio hijo en desmendro del de ella. Florencia y Juan tienen a su vez una hija, Carmen, de 12 años.

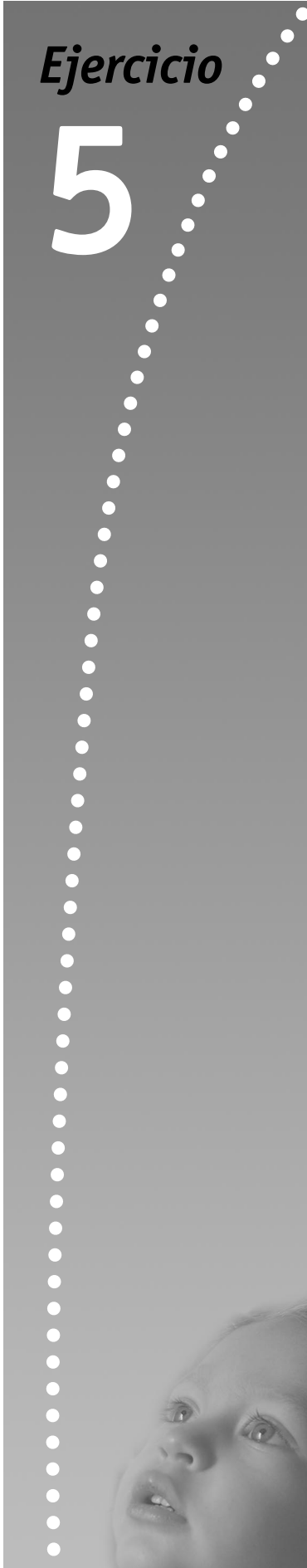
Florencia se queja que su primer marido se desentiende de Diego y ella espera que Juan se haga cargo del mismo. Tanto Florencia como Juan se ocupan mucho de sus hijos, en especial de Carmen, con quien tratan de ser "buenos padres".

¿Que conclusiones puede extraer el pediatra de la observación de situaciones como esta?

Enumere las líneas que se podrían seguir para ayudar a Florencia, a Juan y a Diego.

.....
.....
.....
.....
.....

Ejercicio
5



Epílogo

Dice D. Winnicott que "hay muchas cosas profundas y ocultas en la naturaleza humana, y personalmente preferiría ser hijo de una madre con todos los conflictos internos propios del ser humano, y no de una madre para la cual todo es sencillo y sin tropiezos, que conoce todas las respuestas y es ajena a la duda".

Quiero hacer extensiva esta idea al tema de los padres separados y a sus hijos. Si bien transitan por momentos dolorosos, conflictivos y no deseables, son conflictos propios de la naturaleza humana. Nosotros, los agentes de salud, seguiremos buscando respuestas, dudando y cambiando a la luz de este mundo cambiante, para intentar disminuir las distintas formas del dolor humano.

Los derechos de los niños de padres separados

- Una relación duradera con ambos padres.
- Respuestas veraces a sus preguntas.
- Alivio de sus sentimientos de culpa y responsabilidad por la separación.
- No ser involucrado en la hostilidad inter-parental.
- Que sus pensamientos y sentimientos sean escuchados.
- Privacidad en la comunicación con ambos padres.
- No hacer de padre de sus padres. Respeto a las diferencias generacionales.
- No ser utilizado de mensajero.
- No ser compelido a realizar alianzas con un padre en detrimento del otro.
- Una adecuada comprensión del acuerdo del divorcio y de las condiciones de vida del niño.

Ley 23.849:

Convención sobre los Derechos del Niño.

Artículo 9, inciso 3:

Los Estados Partes respetarán el derecho del niño que esté separado de uno o de ambos padres a mantener relaciones personales y contacto directo con ambos padres de modo regular, salvo si ello es contrario al interés superior del niño.

Bibliografía recomendada

1. Ajuriaguerra J de. Psicopatología del niño, Masson SA, 1996, pág. 446.
2. Haggerty R y col. Stress, risk and resilience in children and adolescents. Cambridge University Press, 1996.
3. Kelly J Phd. Divorce. Journal of the American Academy of Child, Adolescent Psychiatry. August 2000, vol. 39 nº 8, pág. 963.
4. Pérez A. Psicoanálisis, Pediatría, Familia y Derecho, 2001.
5. Pruett K y col. Child Custody. Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America, 1998, 7:2.

Bibliografía utilizada por la autora

1. Burt M. Cómo salir adelante con una familia ensamblada, Asiba, 1999.
2. Cárdenas E. ABC de los padres separados, Fundación Retoño (Tel./fax 4861-4606, www.legalmania.com.ar).
3. Cárdenas E. ABC de los padres separados cuando se forma una nueva pareja, Fundación Retoño.
4. Carter B y Mc. Goldrick M. The changing family life cycle. Gardner Press, inc., 1998.
5. Dolto F. Cuando los padres se separan, Paidós, 1989.
6. Heergaard M. When Mom and Dad separate. Woodland Press, 1991 (de próxima aparición en español).
7. Heergaard M. When a parent marries again. Woodland Press, 1991.
8. Herscovici P. Medicina familiar y práctica ambulatoria. Cap. El divorcio. Ed. Médica Panamericana, 2001, pág. 197.
9. La Nación, Manual de educación legal popular, Cuestiones de familia, Fascículos nº 2, 3 y 4.
10. Sammons W y col. Helping children survive divorce. Contemporary Pediatrics, Marzo 2001, pág. 103.
11. Stolberg A y col. The pediatrician's role in children's adjustment to divorce. The Journal of Pediatrics. Feb. 1989, pág. 187.
12. Vallejo-Nagera A. Hijos de padres separados. Ed. Temas de hoy, 2000.

13. Vázquez H. Familia. En PRONAP, 2001.
14. Wainerman C. Vivir en familia. UNICEF, Losada, Buenos Aires, 1977.
15. Winnicott D. Conversando con los padres. Paidós, 1993.

Claves de respuestas

Ejercicio 5

1. Aclarar que es en este momento, la primera etapa de la separación, donde suelen aparecer la mayor cantidad de conflictos entre los cónyuges.

Tranquilizar a la madre en relación a la conducta escolar del niño, anticipar que pueden aparecer otros comportamientos como bajo rendimiento, hiperactividad, tristeza. Que la separación está muy próxima y que deberán tomarse un tiempo para "acomodarse" a la nueva etapa. Las conductas del niño se irán normalizando a medida que los progenitores comiencen a reconocer y solucionar o negociar sus conflictos.

Algunas de las ideas que se deberían charlar son:

La familia no se separa, se re-estructura. Los que se separan son los padres. La separación es entre los cónyuges y no entre padres e hijos. Los hijos deben mantener y profundizar o desarrollar el vínculo y el apego mutuo con los progenitores.

Consensuar entre los padres criterios comunes relacionados con límites, hábitos y criterios de crianza.

Recalcar la importancia que tiene para el niño el contacto con el padre que no convive.

La conducta sería solicitar una entrevista con los dos padres juntos para charlar estos temas sin la presencia de Matías. El pediatra puede en esa entrevista intentar representar los intereses del niño.

2. Una de las ideas centrales a discutir con esta mamá es la reafirmación del derecho del niño a saber la verdad. Escuchar los argumentos de la madre en el por qué de la construcción de esta historia ficticia. Preguntar por qué no se animó a decir la verdad, indagar si ella supone que en algún momento regresará y por qué. Reflexionar con ella acerca de por cuánto tiempo podrá sostener esta historia frente a la niña. Ayudar a la mamá a encontrar alguna estrategia para comunicar lo sucedido en la familia y anticiparle las posibles reacciones de la niña.

Pensar cuáles son los sentimientos que le despiertan a usted este tipo de actitudes maternas, no juzgar, intentar representar el lugar de la niña.

3. El pediatra puede intentar citar al padre, y buscar a través de asistencia social ampliar la red de apoyo: familia, amigos, escuela, iglesia, construyendo la comprensión y contención transdisciplinaria.

El pediatra puede tener charlas a solas con Sebastián como para contenerlo y favorecer su participación en su recuperación y hablar con él acerca de sus sentimientos y relaciones familiares. Puede derivarlo a Salud mental para su evaluación y tratamiento

Los factores de riesgo más importantes son la falta de red, el abandono del padre y la expresión corporal de su conflictiva

4. Uno de los aspectos que pueden mejorar la situación de los hijos es que los

padres puedan comunicarse entre ellos y resolver su conflictiva sin incluir a sus hijos e indicarles que busquen una ayuda terapéutica. Prestar atención a las necesidades de los chicos y centrar su mirada en ellos.

El pediatra en el caso de esta familia, debería ocuparse de los problemas de los chicos y citar a los padres solos como para hacerles ver que no están protegiendo adecuadamente a sus hijos y que no deben hacerlos participar de los problemas de la pareja, teniendo en cuenta que esta es una modalidad de abuso emocional.

5. En la observación de situaciones como ésta, el pediatra que puede advertir una madre superada por la situación que recurre a su actual marido sin poder involucrar al padre de Diego. A Florencia y Juan les resulta difícil manejar esta problemática y los lleva a confrontar. Los padres pueden trabajar juntos en el caso de Carmen.

Algunas de las líneas que se podrían seguir para ayudar a Diego, a sus padres y a su padrastro son: hablar a solas con Diego para tener su visión del problema y acompañarlo en el proceso de recuperación. Conocer sus sentimientos y sus vínculos familiares.

Citar al padre de Diego e intentar involucrarlo, para luego citarlo con su hijo.

Citar a la madre con el padrastro para ayudarlos a resolver el problema y que puedan ponerse en el lugar de Diego.